

Se remonta al propio Jesús del Nuevo Testamento, en cuya doctrina hay elementos budistas, confucianos, pitagóricos y teosóficos en gran cantidad, y de enorme calidad.

Veamos un ejemplo práctico de ello. Jesús enseñaba no solo sobre el karma - la ley de la siembra y la cosecha -, sino también acerca de la reencarnación:

Jesús Enseñó Sobre la Reencarnación

La Reencarnación Según el Cristianismo (publicado en la [edición de febrero de 2026](#) de “El Teósofo Acuariano”)

El pitagorismo y el platonismo, prácticamente sinónimos de teosofía antigua, están presentes tanto en el judaísmo como en el cristianismo de los primeros siglos. La presencia de la teosofía tuvo también gran fuerza en el cristianismo de la Edad Media.

Debajo de la superficie - en la que actúan el dogma oficial y las luchas por el poder político eclesiástico o por posiciones de influencia en la sociedad - existe un “linaje” teosófico, una línea de acción filosófica y mística, bien informada, lúcida, universal. Y ella ha estado siempre presente en la religión cristiana, aunque su luz haya sido con frecuencia pálida y trémula, debido a la constante persecución que ha sufrido.

Esta luz renace en todo momento.

En los siglos finales del mundo medieval, tenemos a Pedro Valdo, Francisco de Asís y Antonio de Lisboa y Padua, entre otros reformadores y místicos. El pensamiento de todos ellos está esencialmente cerca de la teosofía moderna.

Tal vez no sea por casualidad que el franciscanismo surgiera cuando los Templarios estaban en el apogeo de su trayectoria. Aunque eran diferentes, ambos proyectos tienen elementos esenciales en común con la sabiduría esotérica de Oriente. Los franciscanos siguen existiendo hoy en día. Y los Templarios nunca se han extinguido completamente, a pesar de la violenta persecución contra ellos, tal como esclarece Helena Blavatsky en [El Misterio de los Templarios](#). [1]

La teosofía de Francisco, [el santo panteísta](#), es analizada en los sitios web de la Logia Independiente. Otro objeto de nuestra atención sosegada es el gran franciscano portugués que fue san Antonio, contemporáneo de Francisco y fiel seguidor suyo. [2] El ideal franciscano, así como la propuesta original del movimiento teosófico, deja claro que el conocimiento meramente teórico pertenece al reino de los loros y no tiene interés real, porque está unido a la epistemología de las apariencias.

Veamos un ejemplo de la teosofía del santo radical nacido en Lisboa, pero al que se conoce como si fuera de Padua.

El Árbol y la Reencarnación según la Visión de San Antonio

En un determinado pasaje de sus escritos, Antonio sugiere la idea de la reencarnación humana. Dice:

“El árbol es el cuerpo del hombre. Aunque haya sido cortado con el hacha de la muerte, envejecido en la tierra y se haya podrido y reducido a polvo, todavía debe tener esperanzas de reverdecer, esto es, de resurgir, pues sus renuevos brotarán y, al olor del agua, es decir, por benignidad de la divina Sabiduría [3], germinará en lo que respecta a la claridad y formará su

copa en lo que respecta a la inmortalidad, casi como al principio, cuando fue plantado en el Paraíso”. [4]



El pasaje describe el renacimiento humano (y vegetal) en el plano físico, de acuerdo con las leyes prácticas de la naturaleza. No adopta la idea poco natural de una “resurrección súbita” tal como se enseña hoy.

Inicialmente, *resurrección* era un sinónimo de *reencarnación*. Después, la Iglesia aparente “perdió la memoria” de las enseñanzas originales. El concepto antiguo de resurrección fue distorsionado debido a los complicados procesos políticos por los que la cúpula sacerdotal necesitaba definir lo que era verdad y lo que no lo era.

Por otro lado, además de “reencarnación”, el término *resurrección* también puede significar el renacimiento subjetivo del alma espiritual en el Devachán, inaugurando el largo descanso celestial al que el alma tiene derecho entre una encarnación y otra, y que corresponde, en términos generales, al Paraíso o Cielo de los cristianos.

Las anteriores palabras de san Antonio no dejan mucho lugar a dudas: se trata de una reencarnación concreta, y no de un renacimiento en el Devachán. El hombre nace otra vez en un cuerpo hecho de carne.

El cardenal Nicolás de Cusa (1401-1463) es uno de los grandes sabios teósofos que han iluminado la mística cristiana en estos cerca de veinte siglos. Según Helena Blavatsky, tal vez él haya sido la encarnación anterior de otro sabio nacido con el mismo nombre de pila: Nicolás Copérnico (1473-1543). Véase, por ejemplo, el artículo [Reencarnación Consciente e Inmediata](#). Los portugueses Manuel Bernardes (1644-1710) y Teodoro de Almeida (1722-1804) son importantes luces de la mística cristiana, entre muchos otros nombres de diferentes épocas y naciones.

Pasando la Página de la Infancia

Para concluir, debemos reconocer que, aunque la luz de la sabiduría teosófica sea eterna, el movimiento teosófico moderno es joven. Fue fundado recientemente, en 1875, y todos podemos ayudar a que madure, dado que todavía está comenzando.

Conviene, por ejemplo, hacer una recopilación de datos y un estudio sereno sobre el linaje teosófico y místico-esotérico auténtico dentro del cristianismo, a lo largo de sus dos milenios iniciales. [5]

Helena Blavatsky nos dejó elementos decisivos y numerosos para que tal mapeo (no teórico, sino vivencial, experimental) ocurra gradualmente, al ritmo adecuado, y con un sabor de victoria cada día que pasa.

Mientras confiesa y corrige severamente sus propios errores, el movimiento teosófico debe ayudar al movimiento cristiano – y a otras áreas de la sociedad – a crecer espiritualmente.

La ayuda es recíproca, así como la crítica y el diálogo franco sobre las victorias y los fracasos de un sector y del otro, en la búsqueda de la sabiduría. Todos los seres se equivocan, y todos aprenden. Los tropiezos son pasos hacia delante. Las caídas constituyen un encuentro indeseado con la dura realidad. En cualquier circunstancia, la ayuda mutua es la Ley.

(Carlos Cardoso Aveline)

NOTAS:

[1] Léanse otros artículos sobre Templarios y Teosofía: [Os Templários, o Livre Arbítrio e a Graça](#), [A Pobreza na Disciplina dos Templários](#) y [Primeiro Rei de Portugal Era Cavaleiro Templário](#).

[2] Véanse, entre otros artículos publicados por la Logia Independiente: 1) [Santo Antônio, a Verdade e o Mito](#). 2) [Santo Antônio e a Teosofia do Sol](#).

[3] “Divina Sabiduría” es “Sabiduría Divina”, esto es, “Theos-Sophia”, Teosofía.

[4] Fragmento del libro “Santo António de Lisboa – A Águia e a Treva”, de Maria Cândida da Costa Reis Monteiro Pacheco, Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Portugal, 1986, 229 páginas, página 56.

[5] La actitud de los teósofos en relación con el cristianismo debe ser fundamentalmente positiva, como puede verse en [Los Mahatmas y la Cristiandad](#).

000

El artículo “**El Brillo de la Luz Teosófica a lo Largo de la Tradición Cristiana**” fue traducido del portugués por el teósofo español Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[O Brilho da Luz Teosófica ao Longo da Tradição Cristã](#)”.

000

Lee más:

* [Autocrítica: los Teósofos y el Cristianismo](#).

* [Conversando con Jesús](#).

* [El Evangelio Según Confucio](#).

* Mira otros textos de [Filosofía y Teosofía en Español](#).

000

La Clave del Discernimiento

La Impersonalidad en la Autoobservación



La autoimagen correcta de un buscador de la verdad no es una imagen simple de sí mismo como “uno”. Si piensa que es solo uno, está engañándose a sí mismo.

Él debe tener una imagen de sí que incluya tanto una visión de su unidad como de su multiplicidad. Tiene muchos “yos” en sí. [1] Algunos de estos “yos” buscan la verdad universal, y otros boicotean esta búsqueda.

Una visión realista de sus contradicciones tiene una importancia decisiva para la eficiencia del estudiante a lo largo del Camino. La búsqueda de la verdad universal acelera la lucha interna en su alma: su combate principal es consigo mismo.

La práctica de la observación de sus propios errores y contradicciones permite al estudiante no solo comprenderse mejor, sino también comprender mejor a los demás. Debe tener en cuenta que las personas a su alrededor son tan contradictorias como él, sépanlo o no.

La vida del estudiante de filosofía exige cierto grado de impersonalidad. Él debe concentrar su consciencia en el punto más noble posible - situado en el corazón - y actuar a partir de este punto. Tiene que estimular lo mejor en los demás mientras aprende a observar, comprender y eliminar lo que haya en él que sea capaz de boicotear su progreso espiritual, o el progreso espiritual de sus compañeros.

Una trampa clásica consiste en pensar excesivamente en los errores ajenos; y, en verdad, tales errores pueden ser reales o imaginarios.

El peregrino no debe olvidar que sus compañeros de caminata tienen yos superiores, y que las almas espirituales de ellos deben ser incitadas a actuar más fuertemente a través de la constante ayuda mutua. Para alcanzar la victoria, la buena voluntad para con los demás debe ser impersonal, incondicional y constante.

NOTA:

[1] Véanse al respecto los artículos “**Una Pluralidad de Pasos Integrados**” (publicado en la [edición de septiembre de 2024](#) de “El Teósofo Acuariano”) y “[Los Siete Principios de la Consciencia](#)”.

000

El artículo “**La Clave del Discernimiento**” fue traducido del portugués por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[A Chave do Discernimento](#)”.

000

Lee más:

- * [Modificando ‘La Doctrina Secreta’](#).
- * [No Hay Religión Más Elevada Que La Verdad](#).
- * [Opinión, Conocimiento y Sabiduría](#).

000

Teosofía en Pocas Palavras

Visita el Canal de la LIT en YouTube:



<https://www.youtube.com/@LogiaIndependientedeTeosofos>

000

Notas Para un Diccionario Teosófico de la Mística Cristiana - 02

Hay un Puente de Pensamiento Lúcido Entre el Ideal Cristiano y la Teosofía Clásica



Helena Blavatsky (1831-1891) y una imagen de Jesús predicando

* Confesión

El santo y místico del siglo XVI Andrés Avelino es uno de los grandes nombres de la Contrarreforma católica y de la tradición verdaderamente espiritual del cristianismo.

(Léase “S. Andrés Avelino, Clérigo Regular”, de A. Veny Ballester, C.R., 1962, Editorial Vicente Ferrer, Barcelona, España, 639 pp.).

Para san Andrés, de la Orden de los Teatinos, el sacramento de la Confesión tiene gran importancia, y debería efectuarse todos los días (*p. 355 y otras de la obra citada*). Pero ¿tiene sentido esta propuesta para el estudiante de teosofía y filosofía esotérica en el siglo XXI?

Así como el cristianismo místico y la tradición de sabiduría de todas las religiones, la teosofía de Helena Blavatsky no confía en el clero de mentalidad burocratizada, sea budista, católico, judío, luterano o de cualquier religión. La teosofía valora y respeta a los sabios dondequiera que estén, pero trasciende los intereses ciegos de las instituciones.

La verdad no puede ser controlada por entidades corporativas, sean políticas, religiosas, teosóficas o filosóficas. La filosofía esotérica propone la independencia solidaria de cada aprendiz, que, al mismo tiempo, ha de vivir la gratitud y la reverencia hacia sus fuentes de aprendizaje, trascendiendo la letra muerta.

Siglos atrás, la confesión se consideraba fundamental. El confesor era el psicólogo y el director consejero de los cristianos que buscaban la verdad eterna. La función trascendía las limitaciones burocráticas: consistía en aconsejar e inspirar.

En el siglo XXI, el teósofo debe adaptar con realismo a su vida diaria la idea de la confesión, que, no obstante, sigue siendo tan importante como siempre.

Confesarse es, esencialmente, hacer un examen de conciencia. Consiste en una renovación diaria de las intenciones nobles del peregrino. Es una revisión de sus errores en las últimas 24 horas, y el propio san Andrés se confesaba con frecuencia más de una vez al día, incluso durante los años de auge de su influencia y de su liderazgo espiritual. La confesión del peregrino del siglo XXI puede y debe hacerse ante su propia conciencia, no ante algún sacerdote.

Pero también podemos relatar nuestras derrotas a amigos de confianza, que quieren nuestro bien. Helena Blavatsky propone el intercambio mutuo de errores y aciertos entre quienes luchan para perfeccionarse y están seriamente comprometidos con la búsqueda espiritual. Sin embargo, la confesión esencial solo puede tener lugar en nuestra conciencia.

Digamos que tenemos un ideal elevado de vida, y este ideal no es solo una imagen bonita que nos permite vivir infantilmente en el mundo de la fantasía. En tal caso, nuestro ideal debe constituir una guía para la acción autotransformadora. Es necesario tener una meta de vida noble, altruista, y trabajar hora tras hora y todos los días por el autoperfeccionamiento. En esta lucha, una herramienta fundamental es la confesión, el ajuste de cuentas con nuestra conciencia.

La confesión diaria de san Andrés Avelino equivale a la Revisión Diaria propuesta por la tradición pitagórica. Dicen los Versos de Oro de Pitágoras:

“Cuando te acuestes, nunca dejes que el sueño se acerque a tus ojos cansados sin examinar con tu conciencia superior todas tus acciones del día. Pregunta: ‘¿En qué erré? ¿En qué actué correctamente? ¿Qué deber queda por cumplir?’. Recrimínate por tus errores, alégrate de tus aciertos”.

(Véanse los ítems 41 a 44 de [“Los Versos de Oro de Pitágoras”](#)).

La revisión pitagórica consiste en comparecer ante nuestra conciencia y ver en qué nos equivocamos y en qué acertamos, desde el punto de vista de nuestro ideal de vida. Y esto será más efectivo si anotamos las ideas centrales de este examen autocrítico, que es una herramienta del autoperfeccionamiento. En un contexto semejante, Jean des Vignes Rouges escribió un artículo proponiendo la creación de un “Cuaderno de la Voluntad”. El Cuaderno de la Voluntad de JVR puede adaptarse fácilmente para incluir al final del día el registro de nuestras confesiones, hechas ante nuestra conciencia:

<https://www.carloscardosoaveline.com/o-caderno-da-vontade/>.

Confesar o admitir nuestros errores, aceptarlos, liberarnos de la ilusión subconsciente según la cual no podemos superarlos nos reconcilia con nosotros mismos y con la humildad que caracteriza a las almas realistas. Convierte nuestros defectos en algo objetivo que podemos comprender, criticar y vencer. Cuando examinamos nuestros errores en la presencia interior de nuestra alma, quitamos importancia a los fracasos y recuperamos la iniciativa en nuestra vida.

Nuestros errores traen lecciones para el aprendizaje.

La llamada “penitencia” no es un castigo en el sentido de punición vulgar, sino que consiste en la simple sustitución práctica de la derrota por la victoria, según recomiendan el raja yoga y la teosofía. La penitencia es una medida concreta para curar los errores.

San Andrés Avelino solía observar y hablar de sus errores varias veces al día, mientras mantenía presente todo el tiempo, en su conciencia, la luz de su ideal más elevado.

Tal como los místicos de todos los tiempos, Andrés transformó su vida entera en un proceso de oración incesante. La decisión de seguir, en la medida de lo posible, este ejemplo de los místicos y de los sabios abre oportunidades luminosas para el teósofo bien informado cuando este decide recorrer lentamente y con paciencia el camino estrecho, cuesta arriba, hacia la sabiduría.

(Carlos Cardoso Aveline)

000

Parte dos del artículo “[Notas Para um Dicionário Teosófico da Mística Cristã](#)”. Traducido al español por el teósofo Alex Rambla Beltrán. La traducción continuará.

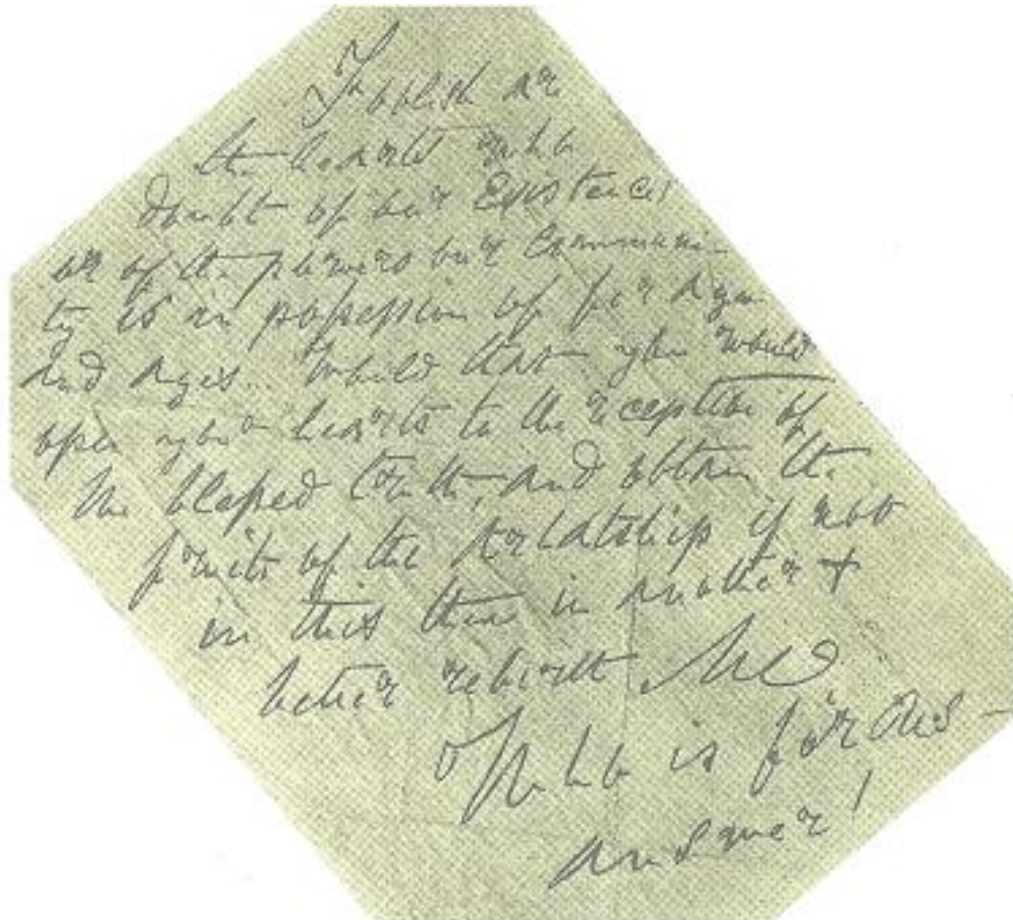
000

Lee más:

- * [Los Mahatmas y la Cristiandad.](#)
- * [Autocrítica: los Teósofos y el Cristianismo.](#)
- * [El Evangelio Según Confucio.](#)

000

Logia Independiente de Teósofos



Transcripción de la carta anterior, de un Maestro de Sabiduría:

“Foolish are the hearts who doubt of our existence! or of the powers our community is in possession of for ages and ages. Would that you would open your hearts to the reception of the blessed truth, and obtain the fruits of Arhatship if not in this then in another and better rebirth. M ∴ Who is for us - answer!”

[Imagen reproducida de “Letters From the Masters of the Wisdom”, TPH, Second Series, Letter 76, 1977 edition, p. 146]

Traducción:

“¡Necios son los corazones que dudan de nuestra existencia o de los poderes que nuestra comunidad posee desde hace siglos y siglos! Me gustaría que abrierais vuestros corazones para recibir la verdad bendita y obtener los frutos del Adeptado, si no en esta encarnación, en otra mejor. M ∴ - Quien esté de nuestro lado, ¡que responda!”

000

El verbo “responder” (“answer”), en la frase final de la carta, es usado en el sentido de reaccionar, estar a la altura, responder a un llamamiento.

000

Únete al grupo de estudios de la [Logia Independiente de Teósofos](#) en [Google Groups](#).

000

El Consejero del Alma y la Unión con el Espíritu

Fragmentos Seleccionados de 'Isis Sin Velo'

Helena P. Blavatsky



1. El Consejero Inmortal del Alma

El hombre *dual*, o sea aquel de quien se ha separado el espíritu divino e *inmortal* dejando solo la forma animal y el cuerpo astral (el alma *mortal* más elevada de Platón), está puramente abandonado a sus *instintos* porque se halla dominado por todos los vicios vinculados en la materia; de aquí que se convierta en un dócil instrumento en manos de los seres *invisibles* de materia sublimada que vagan por nuestra atmósfera, y que están siempre prontos a inspirar a todos aquellos que mercedamente han sido abandonados por su inmortal consejero, el Divino Espíritu, llamado por Platón “*genius*”.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 376)

2. La Inteligencia Universal

Las especulaciones de Platón, en el *Banquete*, relativas a la creación de los primeros hombres, y su ensayo de Cosmogonía, en el *Timeo*, deben tornarse en sentido alegórico si los aceptamos por completo. Las ocultas interpretaciones pitagóricas contenidas en el *Timeo*, *Crátilo* y

Parménides, y algunos otros diálogos y trilogías: he aquí lo que los neoplatónicos se aventuraban a exponer, hasta donde se lo permitía el voto teúrgico de guardar el secreto. La doctrina pitagórica de que *Dios es la inteligencia universal difundida en todas las cosas*, así como el dogma de la inmortalidad del alma, son los caracteres capitales de estas enseñanzas en apariencia incongruentes. Su piedad, y la gran veneración que Platón sentía hacia los *Misterios*, son garantía suficiente de que no cometería la indiscreción de faltar a aquel profundo sentimiento de responsabilidad que experimenta todo adepto. “Perfeccionándose constantemente en los MISTERIOS perfectos, tan solo en ellos un hombre llega a ser verdaderamente perfecto”, dice en el *Fedro*.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 388)

3. La Fugacidad de las Formas

[...] *Aniquilación* significa, en la filosofía Búdhdica, solamente una dispersión de la materia, en cualquiera forma o *aparencia* de forma que pueda tener; porque todo cuanto tiene forma ha sido creado, y por lo tanto, debe tarde o temprano perecer, o sea cambiar aquella forma; de consiguiente, como cosa transitoria que es, por más que parezca permanente, no es más que una ilusión, *Maya*; puesto que, como la eternidad no tiene principio ni fin, la mayor o menor duración de una forma particular es pasajera como el brillo fugaz del relámpago, el cual desaparece para siempre antes de que hayamos tenido tiempo de darnos cuenta de lo que hemos visto; de aquí que nuestro cuerpo astral, puro éter, sea únicamente una ilusión de la materia durante todo el tiempo que retiene su envoltura terrestre. Esta última cambia – dicen los Buddhistas – según los méritos y deméritos de la persona durante su vida, y esto es la metempsícosis. Cuando la *entidad* espiritual rompe para siempre los lazos que la unían con cada partícula de materia, solo entonces entra en el Nirvâna eterno e inmutable.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, pp. 391-392)

4. Las Cuatro Verdades y el Nirvana

“Pero ¿qué es aquello que no tiene ni cuerpo *ni forma*; que es imponderable, invisible e indivisible, aquello que es, y sin embargo no existe?”, preguntan los Buddhistas. “Nirvâna”, es la contestación. El Nirvâna es la NADA, no una región, sino más bien un estado. Una vez alcanzado el Nirvâna, el hombre queda libre de los efectos de las “cuatro verdades”, porque un efecto puede ser producido únicamente por medio de una causa determinada, y toda causa es *aniquilada* en dicho estado.

Estas “cuatro verdades” constituyen el fundamento de toda la doctrina Búdhdica del Nirvâna. Ellas son, dice el libro de *Pradjnâ Pâramitâ*: [1] 1.º La existencia del sufrimiento. 2.º La causa del sufrimiento. 3.º La aniquilación del sufrimiento. 4.º El medio para la aniquilación del sufrimiento. ¿Cuál es el origen del sufrimiento? La Existencia. Existiendo el nacimiento, siguen a él la decrepitud y la muerte; porque donde quiera que exista una forma, hay allí una *causa* de dolor y sufrimiento. Solo el *Espíritu* no tiene forma alguna, y por lo tanto, *no puede decirse que exista*. Cuando quiera que el hombre (el interior, el etéreo) llegue a aquel punto en que se convierte en espiritual del todo, y por lo tanto, sin forma, ha alcanzado el estado de perfecta bienaventuranza. El HOMBRE, como ser objetivo, es aniquilado, pero la entidad espiritual, con su vida subjetiva, vivirá eternamente porque el espíritu es incorruptible e inmortal.

NOTA DE HPB:

[1] Perfección de Sabiduría.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 392-393)

5. La Unión con el Espíritu

Por el espíritu de las enseñanzas de Buddha y de Pitágoras podemos fácilmente reconocer la identidad de sus doctrinas. La omni-penetrante alma universal, el *Anima Mundi*, es el Nirvâna; y Buddha, como un nombre genérico, es la *mónada* antropomorfizada de Pitágoras. Permaneciendo en Nirvâna, la bienaventuranza final, Buddha es la silenciosa mónada que mora en las tinieblas y en el silencio; también es el Brahm sin forma, la Deidad sublime pero *incognoscible*, que penetra invisiblemente todo el universo. Cuando es manifestada, deseando imprimirse sobre la humanidad, en una forma inteligible para nuestra mente, la llamamos un *avatar* o un Rey Mesías o una *permutación* del Divino Espíritu, *Logos*, *Christos*, siendo todo una sola y misma cosa. En cada caso es “el Padre” que está en el *Hijo*, y el *Hijo* en “el Padre”. El inmortal espíritu cubre y protege al hombre mortal penetrándole e, infundiéndose en todo su ser, hace de él un dios, que desciende a su tabernáculo terrestre. Cada uno de los hombres puede convertirse en un Buddha, dice la doctrina. Y así, al través de la serie interminable de los tiempos, encontramos ahora y entonces hombres que han logrado una *unión* más o menos perfecta de ellos mismos “con Dios”, según la expresión corriente, o con su *propio espíritu*, según debemos nosotros traducir. Los Buddhistas llaman a tales hombres Arhats.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 393)

[La selección de los fragmentos la ha hecho el teósofo Alex Rambla Beltrán desde España.]

000



**Haz clic y
mira la serie entera
Ideas a lo
Largo del Camino**

Examina Todas las Ideas:

<https://www.carloscardosoaveline.com/category/ideas-a-lo-largo-del-camino/>

000

Teosofía y Cristianismo:
**La Humildad Nos Protege
Del Peligro de Caer**



En la carta del Maha Chohan, que es uno de los documentos más importantes de toda la literatura teosófica [1], podemos ver a un Maestro (además, el Maestro de los Maestros) esclareciendo que la esencia de la cristiandad mística, del misticismo cristiano, es igual, tiene la misma sustancia que la mejor teosofía y la misma sustancia de lo mejor que hay en las otras grandes religiones y, por supuesto, en las grandes escuelas de filosofía clásica.

Por tanto, existe una sabiduría universal presente en diferentes escuelas de pensamiento, en diferentes tradiciones religiosas.

No hay ningún motivo para estimular la enemistad o mala voluntad entre diferentes movimientos de seres humanos que buscan el mundo divino, buscan la sabiduría eterna. Más allá del discurso externo, trascendida la apariencia, vencidas las influencias burocráticas de tal o cual movimiento, la sabiduría humana y divina es una sola.

Este es un punto esencial que lleva a cierta humildad, o debería llevar a ella, pero creo que podemos decir: lleva a la humildad a cada uno de los diferentes movimientos religiosos y filosóficos, de modo que ninguno de ellos mire su ombligo y diga: soy incomparablemente mejor. Todo lo humano tiene defectos; todo lo humano necesita ser perfeccionado.

Y Helena Blavatsky escribió una autocrítica franca y sincera, pública, mostrando el error que cometió en sus primeros años de actividad pública al ser excesivamente dura con las iglesias cristianas y con el cristianismo para después ver, en los teósofos que la rodeaban, los mismos

errores (si no peores) que los de la cristiandad. Los mismos errores, claro, guardadas las proporciones. Errores de la misma sustancia. De la misma sustancia real o potencial.

Y la autocrítica de Helena Blavatsky es, a mi parecer, central. Estamos en el siglo XXI y creo que no ha sido bien comprendida todavía. Lejos de ello. Porque Blavatsky ejerció su cuota necesaria de humildad ante sus propios errores y, así, ella nos da un ejemplo.

La humildad nos protege de la caída. La humildad derrota al peligro de la arrogancia, de la autoimportancia. A través de la humildad, preservamos nuestro sentido común y nuestro realismo al observarnos. Quien se conoce a sí mismo decide olvidarse un poco de sí mismo para observar su deber, pero olvidarse en términos, olvidarse en parte, porque es necesario mantener una vigilancia en relación con el yo inferior 24 horas al día.

Es necesario observar nuestros errores. No se trata de aceptar nuestros errores, sino observar el proceso por el cual nos equivocamos y, observando este proceso como un buen luchador de judo, buscar el punto débil del error y cortar el error de raíz.

Debemos velar por nuestra capacidad de aprender y de corregirnos a nosotros mismos mientras cumplimos nuestro deber sagrado, que, en primer lugar, es el de escuchar la voz de nuestra conciencia y, en segundo lugar, actuar según, actuar a la altura de la voz de nuestra conciencia. Y la voz de nuestra conciencia, probablemente, si la escuchamos de modo correcto, nos dice: aprende de tus errores, para de repetir tus errores que ya conoces, que ya identificaste, que ya observaste.

Entonces, en la relación entre diferentes escuelas de pensamiento; en la relación entre diferentes religiones, movimientos religiosos, filosóficos, etc.; en la relación entre el cristianismo y la teosofía (esta relación ocurre dentro de los teósofos, claro, dentro de la conciencia de cada uno de nosotros), en esta relación entre diferentes puntos de vista para observar la realidad, la humildad es el fundamento, es la base donde nace la fraternidad.

Y la idea para que la humanidad venza los desafíos del siglo XXI es, precisamente, una fraternidad que va más allá de los muros, que va más allá de las autodefiniciones ideológicas atadas a las palabras; una fraternidad basada en la buena voluntad y en el reconocimiento factual, en el reconocimiento realista de que todos somos, por así decirlo, harina del mismo costal.

Tenemos la misma sustancia. La sustancia de los seres humanos es la misma. No necesitamos engañarnos con ideas de separación y de que uno es mejor que el otro. Si cada uno se mejora a sí mismo, todos mejoramos. Si cada religión se mejora a sí misma, todas mejoran. Si cada escuela de pensamiento se mejora a sí misma, todas las otras mejorarán también.

NOTA:

[1] La versión en español de “La Carta del Maha Chohan” está publicada en la [edición de julio de 2025](#) de “El Teósofo Acuariano”, pp. 1-7.

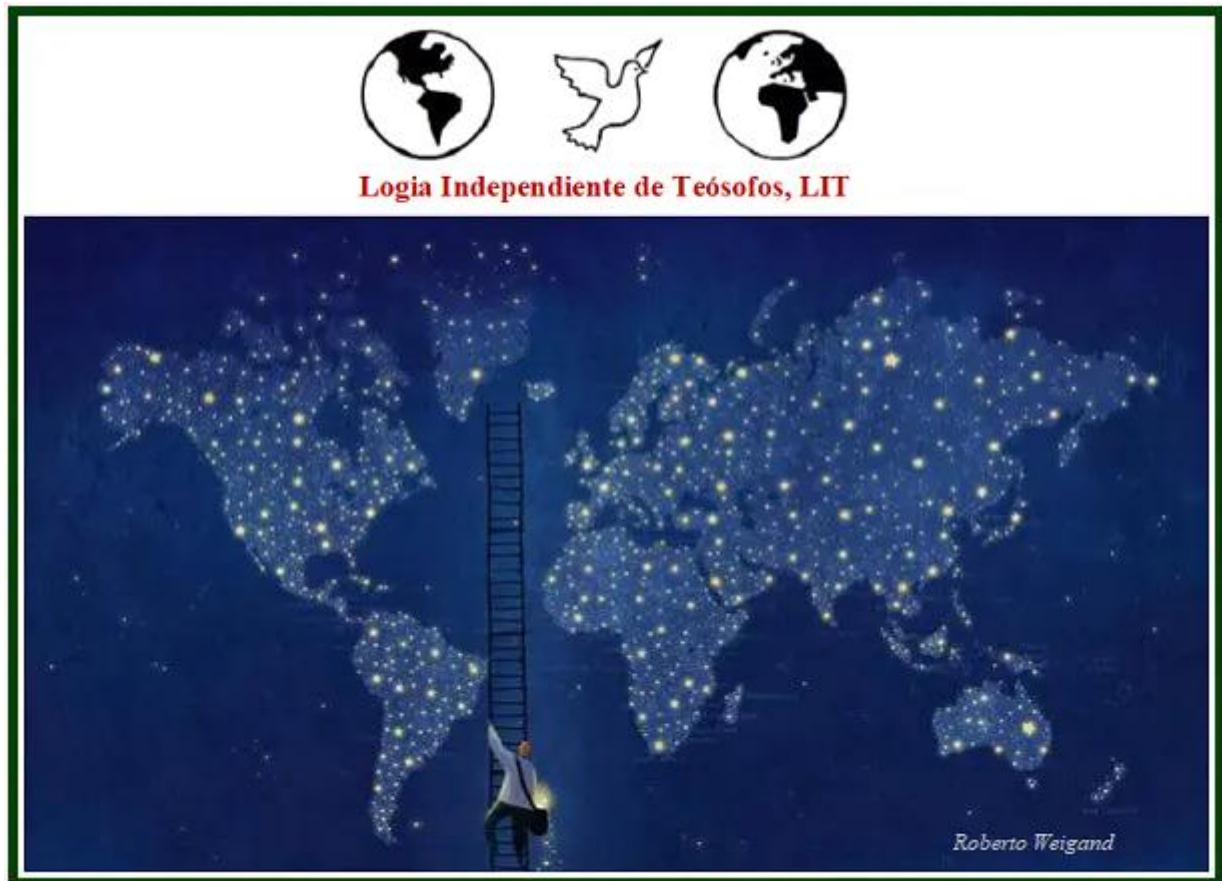
000

El texto de arriba es una transcripción del vídeo “[Teosofía y Cristianismo: la Humildad Nos Protege del Peligro de Caer](#)”.

000

Ideas a lo Largo del Camino

Cuando la Ignorancia se Vuelve Habladora, las Opiniones Comienzan a Desempeñar un Papel Clave en la Vida



* **E**n todo momento, un cuestionamiento honesto tiene efectos estimulantes. Un día, en Facebook, un par de amigos comentaron una frase del artículo “The Challenge of Learning”:

* *“Las opiniones no pueden sustituir al conocimiento”*, dice la frase [1]. A lo que un lector comentó: *“Pero esta es solo tu opinión”*.

* Y nosotros le explicamos:

* *“Esta frase no pretende ser un arma contra nadie. Ella indica un hecho simple: depende de cada peregrino examinar de manera práctica cuál es la verdadera diferencia entre el conocimiento y la opinión en su propia vida”*.

* En la teosofía, cada estudiante debe ser su propio maestro. Ha de “tomar su cruz” y caminar a lo largo del Camino, tal como se recomienda en Mateo 16:24. En otras palabras, el aprendiz debe asumir la responsabilidad por su propio Karma y seguir la Sabiduría enseñada por los sabios inmortales.

* Acerca de la misma frase, otro lector escribió:

* “No hay duda de que las opiniones no pueden sustituir al conocimiento, pero ¿qué pasa con las opiniones basadas en la intuición?”.

* Nosotros respondimos:

* “La idea de la frase no es resolver todos los problemas a la vez ni negar la complejidad de la vida. La frase solo indica el hecho de que *hay una diferencia* entre creer algo y tener conocimiento directo. Todo lo demás sigue sin resolverse. Una frase es siempre una afirmación limitada, incluso si es valiosa. Se avanza paso a paso. Por otra parte, ¿qué es exactamente la intuición? El verdadero conocimiento de la intuición puede requerir un proceso duradero que involucra meditación, estudio y autoexamen. Aun cuando hay un conocimiento directo sobre la intuición, no es fácil expresarlo con claridad”.

* “Muchas personas tienen opiniones acerca de la intuición. Un menor número de individuos poseen un conocimiento directo y preciso de ella, pero les resulta difícil demostrárselo a las personas no intuitivas”.

* A menudo, la ignorancia es habladora, mientras que el conocimiento vive en armonía con el silencio.

* Las campañas de propaganda promueven lo contrario de la verdad. La teosofía no consiste en imponer ideas a los demás. En lugar de eso, su objetivo es estimular el autoconocimiento, el autorrespeto, el autocontrol, la paciencia y el amor por la verdad.

Aprendiendo a Aprender: **Una Lección para Occidente**

* Los buscadores de la verdad no buscan reemplazar ninguna de las filosofías o religiones existentes. Si tienen una visión universal de las cosas, lo que hacen es estudiar e intentar vivir a la altura de la sabiduría esencial común presente en las principales religiones, filosofías, ciencias y artes.

* Sin embargo, todo es dinámico. Como la parte más rica de Occidente ha de lidiar con el Karma acumulado de la ignorancia materialista, los amigos de la sabiduría deben asegurarse de que tienen el suficiente desapego en relación con las varias formas de decadencia que los rodean. Tras haber dominado el mundo durante un ciclo de 500 años, Occidente ha sido rápido en autodestruirse desde un punto de vista moral, religioso, cultural e incluso demográfico-migratorio.

* Por otro lado, los ciudadanos de todas las naciones pueden obtener renovación espiritual e inspiración ilimitada de las civilizaciones no occidentales y sus filosofías, y de varias tradiciones espirituales generalmente reprimidas por las prácticas coloniales y neocoloniales.

* La sabiduría del Occidente antiguo también es inspiradora. Durante muchos siglos, Occidente tuvo impulsos espirituales verdaderos. Parece que la autodestrucción se ha acelerado desde la Revolución industrial. El pitagorismo y el platonismo son equivalentes a la teosofía. Ambas filosofías están presentes en la esencia del cristianismo. Están disponibles incluso hoy en día. Lo mismo puede decirse de la sabiduría judaica, una de las fuentes principales del cristianismo y la cual tiene mucho en común con la teosofía.

* Los filósofos medievales nos transmiten, en gran medida, el mensaje sagrado proveniente de la antigua sabiduría occidental. La filosofía andina nos habla, así como la filosofía africana. Cualquiera de nosotros puede escuchar la sabiduría rusa y a los antiguos sabios de Asia. En todos esos casos, sin embargo, uno debe ir más allá de las apariencias y trascender la letra muerta.

* No hay razón para desesperarse. En la evolución humana, a menudo, los fracasos más profundos son las fuentes de las mejores lecciones. Todo “fin de los tiempos” prepara el camino a una época brillante y nueva. Las sociedades occidentales siempre pueden empezar de nuevo desde lo esencial, dejando de lado sus formas establecidas de orgullo egoísta e ignorancia.

* Cada individuo ayudará a que nazca la nueva era escuchando la voz silenciosa de su conciencia.

* Muchas naciones occidentales serán dichosas si *aprenden a aprender* de las tierras y continentes que han despreciado sistemáticamente durante los últimos 500 años. Hay mucho que *desvelar* en las ignoradas tradiciones espirituales de los pueblos indígenas de todo el mundo, incluidas las naciones asiáticas.

* La verdad liberará a Occidente.

* Corrigiendo con humildad sus errores y buscando la sabiduría eterna, nuestras sociedades podrán reconstruirse correctamente. Y esta parece ser la siguiente fase de la historia humana. Es el paso que hay que tomar, ahora que terminan ciclos viejos y gradualmente se inauguran tiempos nuevos y mejores.

La Ciencia del Alma: **Cómo Desarrollar la Fuerza de Voluntad**

* El médico y educador portugués João Serras e Silva escribió lo siguiente a comienzos de la década de 1940:

* “La manera de desarrollar la voluntad está clara; todos pueden procurar desarrollar esta preciosa facultad en cualquier momento. Abstenerse de hablar o de quedarse callado; privarse de satisfacer la vanidad, la curiosidad, la gula y otros miles de cosas es bastante para fortificar la voluntad. Así como hay una gimnasia para fortificar los músculos débiles, hay también una gimnasia para tonificar una voluntad anémica. En ambos casos, los expertos han inventado técnicas apropiadas”. [2]

(CCA)

NOTAS:

[1] Véase la versión en español del artículo “The Challenge of Learning”: [“El Desafío de Estudiar Filosofía Esotérica”](#).

[2] Traducido del artículo [“Como Educar a Vontade”](#). El pensador portugués João Serras e Silva nació en 1868 y vivió hasta 1956.

[El texto de arriba es una traducción de [“Thoughts Along the Road - 97”](#) que fue llevada a cabo por el teósofo Alex Rambla Beltrán].

Sin embargo, como tu pregunta individualiza el caso y dice expresamente cuál es el momento más feliz, me es permitido responder con toda precisión, porque tengo realmente un momento que puedo considerar el más feliz de mi vida.

Debo observar que mi vida es extremadamente simple. No tengo nada de excepcional. Soy verdaderamente lo que se puede llamar un hombre sin historia, porque nunca me han ocurrido cosas extraordinarias. Nunca he ocupado una posición destacada. Nunca he ejercido ni pretendido ejercer influencia o dominio sobre nadie. Nunca he alcanzado victorias ruidosas en nada. Pero nunca me han vencido. Nunca he tenido la impresión de la victoria ni de la derrota; las dos cosas que, a mi parecer, más nos conmueven. Además, he vivido casi exclusivamente como hombre de pensamiento. De este modo nunca he sido combatido, pero tampoco he recibido ningún estímulo. Y, a veces, cuando hierve en torno a mí el tumulto y me rodea la multitud, me siento solo. Por eso estoy triste. Hasta tal punto me apesadumbra el sentimiento de soledad que hay ocasiones en las que llego, por así decirlo, a perder la consciencia de mí mismo. No obstante, en los momentos difíciles tengo una resistencia extraordinaria. En este punto, siento que no soy común. Me parece incluso que el coraje crece en mí cuando las dificultades aumentan. Y cuando el peligro llega al límite, ya no me afecta. Así, me vuelvo insensible a toda desgracia, revelándoseme, en ciertas ocasiones, en el fondo del ser, energías que me sorprenden. Eso es lo único excepcional que percibo que existe en mí. Todo lo demás es común, banal, como comunes y banales son las impresiones que me causan los acontecimientos diarios. Estas impresiones vienen y pronto se desvanecen. Y me dejan siempre indiferente y frío. Pero aquel momento que considero el más feliz de mi vida dejó una honda impresión que jamás podrá borrarse. Y, ¡cosa singular!, aquel momento fue el más feliz y también el más desgraciado de mi existencia. Fue aquel en el que más sufrí, o, por lo menos, aquel en el que sufrí mi más terrible decepción o desengaño.

No viene aquí al caso entrar en detalles. Y poco importa saber qué fue lo que sufrí. Esto es secundario. Imagina, amigo mío, a alguien que ha sido condenado a muerte y espera, impaciente y nervioso, el momento de la ejecución, o que se encuentra al borde de un precipicio y ve escapársele el único medio o la única posibilidad de salvación: alguien, por ejemplo, que es rodeado por un incendio y ve cómo las llamas invaden la única puerta de salida. Pues lo que me ocurrió fue peor que todo esto. Era una situación desesperada, angustiada, terrible...

Sin embargo, el desánimo no se apoderó de mí. Al contrario: un poder extraño se agitó en mí. Y, en aquella ocasión, podía experimentarlo todo menos el sentimiento de miedo. Y la necesidad que sentía era la de rebelión.

A despecho de todo, me contuve. Pero todo mi ser se retorció en una reacción tremenda. Sentía una especie de impresión de aniquilamiento, como si me hubieran estrangulado. Tuve fiebre. Y, como consecuencia de la fiebre, vino un fortísimo delirio. Pues bien: aquel delirio fue exactamente el momento más feliz de mi vida.

No me es posible describir lo que experimenté, lo que veía y sentía en aquella situación excepcional. En primer lugar, en aquel estado yo era inaccesible a cualquier dolor, como si hubiera pasado por un proceso de anestesia general. Después, nada me parecía imposible, como si hubiera adquirido nuevos y extraños poderes, nuevas y extrañas aptitudes. Percibía las cosas de forma clara, pero sin que esto dependiera de mi sensibilidad. No es que hubiera perdido mis sentidos: veía y oía, tenía todas las sensaciones a las que estamos sujetos. Pero en mí, en aquella ocasión, las sensaciones, cuando las experimentaba, eran ya de naturaleza

puramente ideal, lo que quiere decir que me daban la percepción de las cosas, pero sin hacerme sufrir nada.

Todo esto me daba un bienestar, una alegría tal que no podría jamás hacerme ninguna idea de ella, sino sintiéndola. Mi inteligencia, sin embargo, se volvió más viva, pero en una proporción que me causaba espanto. Era algo inexplicable. Cada ruido, cada sonido, cada movimiento, el más leve murmullo, la más leve agitación que ocurría en torno a mí, era como un lenguaje que sabía interpretar y que me revelaba lo más oculto de las cosas. Hechos oscuros de mi propia vida que nunca había sabido interpretar se me presentaron con la máxima claridad. Y leí en mi pasado, y tuve también la visión de hechos que acontecieron después.

La alegría que experimenté fue tan grande que me quedé como loco. Decía, por ejemplo:

“Esta piedra habla”.

Y la piedra, de hecho, a pesar de su impenetrable mudez, estaba hablándome. [1]

Las personas presentes (y eran todos amigos) me tomaron efectivamente por loco. Lo comprendí claramente y sentí que tenían razón. Pero, en el fondo de mi consciencia, eran ellos los que me parecían locos, porque no tenían ninguna noción de lo que sucedía y no podían comprenderme. Y me inspiraban la más profunda piedad, como si estuvieran realmente locos.

Este delirio duró una noche entera y solo terminó cuando comenzaba a aparecer la luz del día. Tal fue el momento más feliz de mi vida. Fue también el más cruel. Y no deseo que se repita. Y cuando pienso en lo que me sucedió aquella noche, el sentimiento que experimento es todavía el de terror.

Tuve la clara visión de la muerte. Esta me pareció el más deseable de los bienes y la suprema victoria. Y realmente es así. Y si no pensamos así y, en general, la muerte nos horroriza, es porque no tenemos ninguna noción de su significado y destino; al mismo tiempo que un instinto desconocido, pero poderoso e invencible, nos impele a trabajar con todo el esfuerzo por la conservación de la vida.

NOTA:

[1] En “Las Cartas de los Mahatmas”, podemos leer lo siguiente sobre la omnipresencia del espíritu universal: “Así, verá usted que hoy en día, en esta tierra actual, existe un espíritu semejante en cada mineral, etc. Diré más. Cada grano de arena, cada pedrusco o roca de granito, es ese espíritu cristalizado o petrificado”. (“[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 15, p. 131). Además, en la obra “La Doctrina Secreta”, de H. P. Blavatsky, vemos este axioma cabalístico: “La piedra se convierte en planta; la planta, en animal; el animal, en hombre; el hombre, en espíritu; el espíritu, en un dios”. (“[The Secret Doctrine](#)”, volumen I, p. 197). Véase en nuestros sitios web asociados el artículo titulado “[As Encarnações de Um Poema](#)”.

000

El artículo “**El Intenso Dolor de la Felicidad Suprema**” fue traducido del portugués por el teósofo Alex Rambla Beltrán. El texto original se encuentra en el volumen “**Inéditos e Dispersos – Notas e variações sobre assuntos diversos**”, de Raimundo Farias Brito, Editorial Grijalbo Ltda, São Paulo, 1966, Compilação de Carlos Lopes de Matos, 550 pp., pp.

